



# SEMANARIO

DE SALAMANCA

*Del Mártes 21 de Agosto*

de 1798.

---

*Santa Basa, y sus tres hijos, Mártires.*

Nació en Edesa, Ciudad de la Grecia, de padres piadosos y amantes de la fe de Jesu-christo. Casó con Valerio, hombre impío, adorador y sacerdote de los Idolos. Tuvo tres hijos, Teognim, Agapio, y Pisto, que crió rectamente, instruyéndolos en la verdadera fe. Reynaba en aquel tiempo el cruel y bárbaro Maxímiano, que á todos queria obligar á que ofreciesen sacrificio á sus Dioses. Valerio intentó que su muger é hijos los sacrificasen; pero no consiguiéndolo, los presentó al Juez, que no los pudo retraer de su buen propósito: irritado, mandó que á vista de su madre despedazasen á los tres hijos uno despues de otro; y murieron confesando nuestra fe, exórtándolos Basa con mucha entereza. A esta la atormentaron de varios modos, cortándole por último la cabeza.

---

Señor Semanarista: la desconfianza fundada en mi insuficiencia, de que Vd. no admitiría á su Semanario el fruto acaso mal sazonado de mi inclinacion á la Poesía, me ha contenido hasta ahora en los respetables límites del silencio, y aun debería detenerme en lo sucesivo; pero considerando que el exponer mis cortas composiciones á la censura de un público sabio, podrá servir de aguijon á mi afición, he tenido el exceso de remitir á Vd. la siguiente Oda, que aun quando no halle en Vd. la acogida que yo deseo por su mala composición, á lo menos ya ve Vd. quan bien intencionado es el fin que para ella me he propuesto: si acaso por esto, y por un rasgo de su benevolencia se digna insertarla en su Periódico, quedaré muy agradecido, y procuraré en medio del ocio de un verano enfadoso ser su teruliano, su afectísimo

*Pedro Chamorro.*

**A UNA JOVEN, QUE ABANDONA SU PRIMER  
Amante por otro,**

**ODA.**

Te apartas imprudente  
De un pérfido engañada,  
Los tiernos brazos de tu amor dexando?  
Y con serena frente  
Vivir del alejada  
Piensas, su corazon sacrificando?  
Y con otro gozando  
De tus gracias intentas  
Poner el colmo á tus penas sangrientas?  
Mira que vas errada, y que creyendo  
Lograr tu dicha, así la vas perdiendo.  
Mira que es imposible no engañarte,  
Quien de tu fino amor quiere arrancarte.  
Advierte que es patraña  
Todo quanto te dicen.

Con el indigno fin de enemistarnos;  
 Tu amante no te engaña;  
 ¿Sus hechos no desdichan  
 Quanto podria nuestra paz turbarnos?  
 Ea pues, sin pararnos  
 En viles impostores  
 Volvamos, Filis, á nuestros amores;  
 Y en oprobio y terror de este vilente  
 Invoquemos al Dios Omnipotente,  
 A fin que con sus fuerzas en un hora  
 Anonade su alma seductora.

Vuelve, vuelve al sagrado  
 Altar, donde adorada  
 Otra que tú, jamas podra mirarse;  
 En él verás postrado  
 Con la alma enagenada  
 Un corazon que siente el abrasarse,  
 Sin poder aplicarse  
 A su encendido pecho  
 Medicina que sirva de provecho.  
 Allí verás, ó Filis, estampado  
 Tu rostro encantador, y colocado  
 En el sitio mas alto y mas brillante  
 Mostrarse con carácter dominante.

¡ O que sabroso instante  
 Será el en que volvamos  
 A nuestro antiguo trato y compañía!  
 ¡ O qual será el semblante  
 De la hora, en que unamos  
 Nuestros brazos y pechos á porfia!  
 No, no pasará dia  
 Sin gustar sumamente  
 Las delicias de amor tan inocente.  
 Desde este instante, nada, nada puede  
 Trastornar nuestra dicha, pues sucede  
 Que conformado así un amor gustoso  
 Solo puede arruinarlo el poderoso.

**O ! cuánta nuestra dicha**  
**Será en aqueste dia!**  
**Quánta nuestra alegría ! O ! cuánto**  
**Ya de nuestra desdicha,**  
**Viviendo en compañía,**  
**Alejados , no será el dulce encanto,**  
**Que con exceso tanto**  
**Arrancarnos pretenda**  
**El corazon , y darlo por ofrenda?**  
**¿ Podrás , pues , resistir , ó Filis cara,**  
**A las delicias que el amor prepara?**  
**¿ Y no serás , si cosa tal hicieres,**  
**La afrenta y deshonor de las mugeres?**

**No amada , no merezcas**  
**Epítetos tan viles,**  
**Ni distinguirte pienses de ese modo;**  
**Mas vale te enternezcas,**  
**Dexando esas serviles**  
**Asperezas , causa de tal apodo;**  
**Que el que lo cria todo**  
**Te crio susceptible**  
**De la ternura de un pecho sensible:**  
**Y no para que siendo mi querida**  
**Inexôrable á todo , una vida,**  
**Que te fue dada para dulce y larga,**  
**Tú la volvieses árida y amarga.**

**Ay ! ay ! torna al abrigo**  
**De tu infelice amante,**  
**Que desea con ansia separarte**  
**De tu fiero enemigo,**  
**¿ Por ventura un instante**  
**No puedes de ese monstruo desviarte?**  
**Ah ! pudiera insinuarte**  
**El mal que te acarrea**  
**Ese vil seductor , que tal te afea.**  
**Si llegases á ver desmascarada**  
**La maleza de su alma denigrada,**

Cómo tu misma ay! detestarias  
 El vil empleo de tus míseros días!  
 Y entre estas reflexiones  
 ¿Qué cosas no pudieras  
 Imaginar, Filis encantadora?  
 ¿Con tan fuertes razones  
 Sino te enternecieras  
 Debieras en el mundo estar un hora?  
 Aparta ya traidora  
 De tu vil pensamiento,  
 La causa de tu afrenta y mi tormento;  
 Que si aun sigues verás penas crueles  
 Dó buscabas, ó ingrata, tus laureles:  
 Y verás por tu culpa sepultado  
 Al amante, aunque fiel, mas desgraciado.

## LA CANDIDA.

### *Novela Moral.*

Tengo una muger conocida, decia Violante á la Condesa de Estremont, que es la mejor que podiais imaginar para que os cuidase. Tiene buenas qualidades, es sobre todo virtuosa, cariñosa y sufrida. Os la he de presentar mañana.

La Condesa de Estremont era una Señora anciana y achacosa: las pesadumbres que hacia años la atormentaban, la habian reducido á un humor enfadoso y delicado. Su fondo era amable, su carácter en general bueno; pero su génio poco sufrible. Ninguna criada podia aguantar mucho tiempo sus impertinencias. La Condesa echaba menos en todas ellas el cuidado, la caridad y el agasajo que exígia su estado.

Cándida [que así se llamaba la amiga de Violante] le agradó á primera vista: su conducta aumentó en lo sucesivo esta buena opinion que le adquirió todo su cariño. La Condesa hallaba en ella todo el amor, todo el cuidado de una hija la mas amante de sus Padres.

Candida procuraba cumplir con la mayor exactitud sus obligaciones. Su Ama sintió desde entonces bastante alivio en sus achaques, y mas consuelo en sus aflicciones; se le disipó mucho su humor melancólico.

La Señorita Leonor y Candida eran las amigas de la Condesa. Con ellas tenía todo su contento y su confianza. Leonor era su Sobrina, hija de una hermana ingrata y cruel, que habia abandonado á su hija, encerrándola en un Colegio, de donde la Condesa la habia sacado para tenerla en su compañía. La Sobrina era con razon acreedora al cariño de su Tia. Todos la amaban á competencia por sus excelentes qualidades, por sus buenas entrañas, su sensibilidad, su virtud y su educacion. Leonor miraba á Candida mas como á hermana, que como á criada. La Condesa queria á las dos como á hijas; pero ¿quién creerá que Candida, baxo diferente nombre, era su mas odiada enemiga: la causa de todos sus males y pesadumbres, y el motivo manifesto del cruel aborrecimiento que la Condesa tenia á su hijo Clerval?

Para la inteligencia de todo, es necesario tomar las cosas desde su principio. Clerval no habia consultado para casarse mas que al mérito. Creia que solo se debe escoger por muger aquella persona que uno ama; cuyas virtudes la hacen digna del dulce nombre de Esposa. Candida, aunque pobre, tenia una educacion muy regular: aborrecia las frioleras en que por lo comun se emplean todas las de su sexô: vestia con modestia, y no habia conocido otro amor que el de Clerval. Este era rico, y su casa de las primeras de su tierra. No tenia la loca ambicion de atesorar bienes por medio del Matrimonio, para disiparlos [como suelen otros] despues de casado. Poseia aun mas de lo que deseaba, porque solo deseaba lo necesario para pasar una vida tranquila y cómoda. Asi, pues, no buscó muger rica, sino honrada y virtuosa. Esta era Candida, hija de unos honrados Labradores de un pueblo de sus mismos estados,

que se mantenían de su trabajo, con la decencia correspondiente al ejercicio que profesaban; sin empeños, sin deudas, y sin trampas.

La Condesa deseaba ensalzar su casa con otra no menos noble y rica que la suya, siguiendo la ruta ordinaria de los linages que llamamos *Ilustres*, y que por lo regular no buscan la virtud en sus casamientos, sino la sangre y las conveniencias proporcionadas á mantener un luxo extraordinario, y muchas veces criminal. Todo estaba dispuesto para un matrimonio de esta clase, quando supo el que su amado hijo Clerval habia ya consumado.

Los enemigos de éste se aprovechan de un instante tan favorable para perderle: le pintan á la Condesa la Esposa de su hijo, no tan solo como una muger pobre, pero virtuosa; sino como una persona vil, infame, despreciable por su nacimiento, por su clase y por su conducta.

La Condesa de Estremont se llena de un odio cruel contra su hijo. Solo escucha á su implacable cólera. Toma la pluma, y le escribe en estos términos.

„Acabas de cometer la accion mas vil que pudiera  
„cometer un hombre sin honor; no quiero oírte, ni  
„quiero verte: ya no eres mi hijo: has manchado in-  
„fameamente tu linage: huye de mi presencia: no te  
„acuerdes de una madre que te aborrece tanto como an-  
„tes te amaba.“

Clerval recibe esta Carta: conoce que han engañado á su madre: que sus enemigos han tirado á perderle: Confía en su buen corazon, y en el tierno amor que le profesaba, que la llegaria á desengañar si lograba hablarla: que le haria ver la impostura de lo que le habia dicho: que Candida era digna de ser su hija, y que solo se le podia tachar el haber nacido pobre.

Dexa á su Esposa: vá á la Corte, quiere entrar en su casa, los criados le miran con ceño, y le desprecian. Suplica que avisen á su madre de su llegada, y se niega

á recibirle, no solo á su presencia, pero aun manda lo arrojen de la casa. Clerval insta con sumision á los mismos que antes le obedecian hasta los pensamientos, y temian faltarle en la menor cosa: estos mismos le obligan á que se ausente de su propia casa.

Solo, abandonado, perseguido, no tiene otro medio que ir á desahogar sus penas al lado de su virtuosa compañera. Se establece en el mismo pueblo de Cándida, y procura alimentarse con el fruto de su penoso trabajo. Pero estos contratiempos, las enfermedades del espíritu y del cuerpo, que son consiguientes, los reducen á un estado deplorable. Por ver si mejoraba de suerte y de salud, vá á establecerse cerca de una casa de campo de su madre, donde ésta vivia muchos años habia retirada y sola. Pensaba tambien que la inmediatecion á aquella que tanto lo amaba antes de su casamiento, le franquearia alguna ocasion de reconciliarse con ella. Pero el tiempo que habia pasado en vez de debilitar el ódio de la Condesa, habia servido para arraygarle mas y mas. Ella no podia sufrir que se le hablase de su hijo, que por su matrimonio la habia llenado de pesadumbres, de canas y de achaques. Algunas personas deseosas de hacer esta reconciliacion de madre é hijo, buscaron modo de lograrlo. Violante se encargó de ello, conocia el génio de la Condesa, el carácter de Cándida, y estaba cierta de que si se conociesen, si se tratasen, se amarian. Esta piadosa resolucion de Violante tuvo efecto, y no la engañó su corazon leal, pues dispuso todo de manera que Cándida entró á servir en clase de doncella de labor en casa de la Condesa. Esta, como ya diximos, se prendó desde luego de su modo suave y complaciente, y comenzó á aficionarse á ella con un adelantamiento tan extraordinario, que parecia imposible en tan poco tiempo, ignorando que era la tierna Esposa de su hijo, y el motivo (aunque inocente) de todos sus pesares.

*Se concluirá.*

**CON PRIVILEGIO REAL.**